

Vitali Shentalinski

Mi amor, la osa blanca

Traducción del ruso de Andréi Kozinets



Galaxia Gutenberg

VITALI SHENTALINSKI

Mi amor,
la osa blanca

Traducción de Andrei Kozinets

Galaxia Gutenberg

Título de la edición original: *Большая медведица*
Traducción del ruso: Andrei Kozinets Kozinets

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: mayo de 2021

© Herederos de Vitali Shentalinski, 2021
© de la traducción: Andrei Kozinets, 2021
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2021

Preimpresión: Fotocomposición gama, sl
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Pl. Verdaguer, 1 Capellades-Barcelona
Depósito legal: B 203-2021
ISBN: 978-84-18218-39-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Nota editorial

Vitali Shentalinski, uno de los mayores especialistas en literatura rusa y quizá quien más hizo por rescatar la memoria de los autores represaliados por el estalinismo con sus investigaciones en los archivos de la KGB, había nacido en 1939. Estudió en la Escuela del Ártico en Leningrado, y cuando al terminar los estudios le preguntaron a dónde le gustaría ir a trabajar contestó que cuanto más lejos mejor. Entonces, en 1960 Shentalinski fue enviado como operario de una emisora de radio a la isla de Wrangel, más allá del Círculo Polar, donde permaneció durante tres años. La isla representó para él una verdadera escuela y la experiencia más importante de su vida. Después trabajó como periodista de televisión en la región siberiana de Magadán mientras estudiaba a distancia en la facultad de periodismo de la Universidad Estatal de Lomonosov en Moscú. En 1969 se fue a vivir a la capital sovié-

tica pero una y otra vez le gustaba regresar a la isla de Wrangel que le había embrujado.

Uno de esos viajes tuvo lugar en 1972, en el marco de una expedición científica para estudiar los osos polares en la isla, su número, su conducta y su ecosistema. La expedición se limitaba a dos personas. Shentalinski acompañó al investigador Stanislav Biélikov, a día de hoy uno de los especialistas más destacados en el estudio del oso polar. Y de las dificultades de la expedición da fe el diálogo mantenido en el Departamento de Transportes cuando los dos expedicionarios solicitaron una motonieve. Al dar las dimensiones del vehículo, doscientos por sesenta por cuarenta, el funcionario respondió: «Las dimensiones justas de un ataúd».

Durante los últimos años de su vida, Shentalinski, fallecido en julio de 2018, fue al encuentro de sí mismo, buscó los diarios que llevó durante casi toda su vida y pasó al ordenador las notas escritas en distintos cuadernos y en trozos de papel, a lápiz y pluma. Como resultado. Shentalinski tuvo 5.000 páginas de diario. La parte dedicada a sus estancias de trabajo en el Ártico, en la isla de Wrangel, lo tituló *El diario polar*. La narración «Mi amor, la osa blanca» es una pequeña parte de esos diarios, que el autor decidió publicar de ma-

nera independiente, y se completa con más de veinte fotografías tomadas en esos días.

La expedición en la que participó Shentalinski, entre febrero y abril de 1972, fue una de las primeras dedicadas integralmente a la investigación y estudio del oso polar en la isla de Wrangel. Dicha expedición y las que la siguieron han alentado la creación de una Reserva Natural en la isla que fue incluida posteriormente por la Unesco en su lista de Patrimonio de la Humanidad.

De «El diario polar»

- ¿Pueden proporcionarnos una motonieve?
- ¿Dimensiones?
- Doscientos por sesenta por cuarenta.
- Podemos. Las dimensiones justas de un ataúd...

De las negociaciones con el
Departamento de Transportes



20 de febrero de 1972

Hoy, en el Laboratorio Central de la Protección a la Naturaleza (situado en la antigua finca agrícola *Znaménskoie-Sadkí*, en las afueras de Moscú), se ha celebrado la última reunión previa a la partida de nuestra expedición a la isla de Wrangel. Asistieron: el director científico de la expedición, el zoólogo, el asistente de investigación Stanislav (*Stas*) Biélikov y yo, el auxiliar. No tengo nada que ver con la protección de la naturaleza ni con la zoología, me hice invitar para formar parte de la expedición: ardía en deseos de viajar a la Isla. Allí, yo había pasado dos inviernos empleado en una estación polar como operador de radio: transmitía mensajes en código morse, «aplastaba al chinche»,¹ como se de-

1. El aparato que trasmite en código morse posee un pomo

cía. Y hacía mucho tenía en mente la idea de este libro. Desde muy pequeño había deseado eso: conocer lo que el resto ignoraba para contárselo después. En consecuencia, me vino esa idea presuntuosa de que, al descartar la posibilidad de lograr el conocimiento total sobre el planeta Tierra, lo podía intentar con una Isla en concreto. No saberlo todo de ella quizá, pero casi.

Por supuesto no se lo había confesado a nadie al formalizar mi incorporación al equipo expedicionario. De todos modos, me contrataron. Aportaba el valor de ser especialista en el Polo Norte, formado en la Escuela del Ártico,² conocedor de la Isla y de la vida local. De hecho, el equipo expedicionario se reducía a dos personas: Stas y yo. Se nos había asignado la tarea de estudiar el ecosistema, la conducta y el número de osos polares, la situación y la estructura de sus guaridas. Vagabundo nato, el oso polar migra por el océano Glacial Ártico durante todo el año aunque se reproduce en

que se presiona con el dedo para emitir señales, en un movimiento similar al de aplastar dicho insecto. (*N. del T.*)

2. Escuela del Ártico: el único centro docente en el mundo, situado en la ciudad de San Petersburgo, que entre 1945 y 1991 se dedicó a la formación de cuadros profesionales para la investigación de las regiones ártica y antártica. (*N. del T.*)

tierra firme. La isla de Wrangel y, concretamente, el macizo montañoso Dream Head, es la «casa de maternidad» del oso polar más importante del planeta. Desde hace muchos siglos, en otoño, decenas de osas, llevadas por el instinto de la naturaleza, acuden allí en busca del refugio donde dar a luz. En marzo empiezan a abrir sus guaridas para salir al exterior y «presentar en sociedad» a sus crías –para entonces nosotros ya debíamos haber llegado a la Isla.

Las instrucciones finales antes de partir corrieron a cargo de Savva Mijáilovich Uspénskiy, jefe del Departamento del Ártico, un hombre alto e imponente, embutido en un elegante jersey blanco, doctor en ciencias y un experimentado «lobo polar».

A pesar de que, al parecer, ya habíamos discutido cada detalle de nuestra misión, él redundó: «Intentad llegar al lugar cuanto antes. Explorad los montes Dream Head y la vertiente norte de los montes Besimiánniye. Inmovilizad y marcad el mayor número posible de osas ¡hasta cincuenta! Y fotografiad y filmad todo lo que podáis... El peligro, naturalmente, existe: es la condición indispensable de la expedición. Y aunque nuestras recientes conclusiones sobre el oso polar apuntan a que es un animal pacífico, no hay que correr ries-

gos innecesarios. El animal no es consciente de lo que es capaz, así que debemos ser conscientes de nuestras posibilidades. Lo esencial es no provocarlo. Como no es posible escapar de él a la carrera, lo mejor es evitar de algún modo el choque directo, para la concordia y la paz de todos...».

15 de marzo. La isla de Wrangel, la bahía Somnítelnaia

Despegamos el 25 de febrero y fuimos saltando, como piedrecitas que tiran al agua, a lo largo de la costa del Glacial Ártico: Moscú-Amderma-Jatanga-Mys Shmidta. Sin embargo, tuvimos que retrasar nuestra llegada a la Isla hasta el 3 de marzo debido o bien al mal tiempo, o bien a la ausencia de vuelos. Y una vez arribamos a la Isla, nos quedamos atrapados en nuestra base en la bahía Somnítelnaia.

Unas pocas casitas enterradas bajo la nieve, la estación meteorológica... El cazador chukcha Ulvelkot, que yo ya conocía de mis anteriores invernales en la Isla, y el guarda del parque natural de Wrangel Yevgueni Pléchev y su esposa Elia, fueron quienes nos dieron cobijo.

Todo nuestro equipaje está listo ya, empaquetado y atado con cuerdas. Cargamos carbón en

sacos y desenterramos de la nieve un barril de gasolina. Pero no tenemos cómo desplazarnos a donde campan las osas. Nuestra motonieve *Snow Trick* de fabricación sueca –¡cuyas dimensiones son las de un ataúd!– es rebautizada como *Snova krik*,³ ya que, a causa del frío y la calidad del combustible, se comporta de forma indignante: se cala cada dos por tres y luego tarda en arrancar. Nosotros nos doblegamos, lo sueco se rompe...

Un día ideal para viajar: diáfano y luminoso, sin rastro de viento. Pero la *Trick* vuelve a fallar. Procedemos a limpiar el carburador. Este trabajo nos toma toda la tarde y una parte de la noche: cuando acabamos ya es demasiado tarde para marchar, de modo que aplazamos la salida al día siguiente. Ahora creo saber muy bien qué es un carburador.

16 de marzo

Por la mañana ha habido alboroto: desde el poblado en la bahía Rogers llegó por sorpresa a toda

3. «Otra vez el aullido», en ruso, un juego de palabras, por su parecido con *Snow Trick*. Los protagonistas debieron de gritar de rabia al no poder arrancar el motor, cosa que fue sucediendo a lo largo de toda la expedición.

máquina en un todoterreno una panda de tramperos con el objetivo de capturar oseznos para zoológicos. ¿Y dónde se dirigían? Por supuesto a Dream Head, «la maternidad central», donde nosotros nos desvivimos por llegar. ¡Un todoterreno y vía verde: ellos lo tenían todo! No se entretuvieron mucho y salieron enseguida hacia su destino. Nos habían tomado la delantera; les podemos agradecer al menos que accedieran a transportar la mayor parte de nuestro equipo.

Finalmente, logramos vencer la resistencia de nuestra «sueca»: la arrancamos, enganchamos a su parte trasera un trineo chukcha, recogemos el resto del equipo y cuando nos disponemos a marchar, la *Trick* se vuelve a calar. Desmontamos el mecanismo de arranque. Al ajustar un resorte, Stas y yo nos enroscamos en una discusión. Es inútil. Vuelvo a la casita y me desplomo, desesperado, sobre un catre. De pronto Stas me despierta: «¡Ha arrancado!».

A las 16.30 salimos pitando. ¡Ojalá no pare!

Atravesamos a toda velocidad la franja costera de la tundra y enfilamos un cañón de los montes Somnítelnaia. Por debajo, sombras azules. Las laderas arden en rosa y escarlata. Aquí la nieve nunca es blanca, ¡da la impresión que está floreciendo! Los colores son puros y suaves.



Snow Trick (moto de nieve). Al volante, Stanislav Bélikov.
Sobre el trineo, Vitali Shentalinski.

Antes de llegar al puerto de montaña nos cruzamos con el todoterreno de los tramperos. Han transportado ya hasta Dream Head el equipo, los víveres, y han desenterrado el *balok*⁴ en que nos vamos a alojar. Ahora vuelven a por el combustible: carbón, diesel, gasolina, queroseno. Después de cargarlo todo, volverán a Dream Head. Han abierto huella –¡qué bien!

4. Cabaña de madera que sirve de refugio estacional en las regiones polares y en Siberia.